

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 753 Viernes 19 de Mayo de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Tierra, Mar y Aire**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **La responsabilidad de derogar**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Lo repugnante**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **La brújula moral de Sánchez**, *Ignacia De Pano*
- ✚ **La que os vais a dar**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **De aquel Dos de Mayo a este**, *Joaquín Leguina*
- ✚ **Las 765 desaladoras en España solo funcional al 16% de su capacidad en plena sequía**, *Mercedes Serraller*
- ✚ **Islamización de Europa: El problema no es la fecundidad, sino la inmigración masiva y continua**, *Religión en Libertad*.

Tierra, Mar y Aire...

Emilio Álvarez Frías

To pretendo hablar de las tres fuerzas militares, por más que en alguna ocasión me dé el telele de la tentación. Porque vocación al respecto la he tenido de siempre, y fue crecida durante el tiempo que hice la Milicia Universitaria en el Campamento de El Robledo, en La Granja de San Ildefonso. No, en este caso no me refiero a la versión militar sino a los elementos que realmente el diccionario denomina con las tres palabras, y que nos



traen de cabeza con los desmanes que constantemente tienen y que nos confunden dado que su actividad no se ajusta, como debiera ser, a las estaciones del calendario, que para eso están, digo yo.

La Tierra, el Mar y el Aire podemos decir son tres jugadores que manejan las fichas de dominó a su gusto, empecinados en ganar la partida, y, para ello, se valen de las triquiñuelas propias que tienen a su disposición y que utilizan sin contárselo del todo a los meteorólogos: si pueden, echar mano de alguna trampa en el

manejo de los elementos –los rayos del sol fundamentalmente–; a veces aprovechando cualquier cambio aquí o allá de los parámetros orbitales, la derivación continental, enfados de los volcanes que se ponen a largar lo que guardan por ahí dentro y montan un maremoto como el que no quiere la cosa; o las ganas que a veces tienen las placas tectónicas de echarse un baile; y algo por acción antropogénica –no casi todo como se le achaca–; y en ese inmenso revoltijo a veces uno de los jugadores echa un órdago y lo pone todo patas arriba y decide quién es el que manda en la partida. Y por el mar se forman los torndos que van destrozando todo por donde pasan, o son de distinto calado y dejan caer agua a gogó donde les place, o se ponen a soltar nieve o granizo sin tener en consideración que no le toca en esa época, o la solanera toma los mandos y se pasa medio año sin dejar que las nubes descarguen una gota sobre la Tierra. En resumen que el Mar y el Aire, cuando pueden, toman



todo lo que se mueve por ahí para hacer lo que les da la gana, más o menos como hace Pedro Sánchez sin tener en consideración el día, el tiempo, y las gentes, pues, como sabemos, cuando a él se le antoja se sube en el Falcon para ir a cualquier país del globo terráqueo a ver si lo recibe su presidente, o manda que le junten un grupo de amiguetes

de cualquier ciudad o pueblo de España para ir a contarles mentiras –como en el juego infantil de «vamos a contar mentiras tralará»–, o aprovecha sesión en el Parlamento o el Senado para estar dos horas lanzando sandeces insostenibles, aunque recibiendo el aplauso de sus pelotas aduladores.

Como decimos, los cambios se deciden por causas variadas de esos elementos estratosféricos, y aunque pueda influir algo lo que soltemos los humanos, los cambios no son definitivos por acción del CO₂ que, digo yo, se pueda re-



distribuir por el cosmos sin que dañe a nadie. Echando mano de la memoria, voy a poner dos casos en los que no creo que respondan a la influencia de mis compadres terráneos. Hará cincuenta y algo años, a mediados del mes de agosto, andando con el macuto a cuestas por el Parque de Aigüestortes con el

fin de llegar al Lago San Mauricio a disfrutar de aquel maravilloso paisaje, monté mi tienda de campaña en las afueras del pueblecito de Esport en un atardecer precioso que, cuando decidí meterme en el saco y dormir, no anunciaba ningún cambio hasta la amanecida. ¿Dormí bien? Maravillosamente. Pero cuando por la mañana abrí la tienda me encontré con que los campos que nos rodeaban estaban cubiertos con un manto de unos diez centímetros de nieve. Sin duda no fue una nube infectada por CO₂ la que se había desplazado por el Pirineo. Sí pudo ser una nube que decidió libremente darse un paseo por la zona, como era mi caso, y dejar un recuerdo. Otro ejemplo: Por aquél tiempo, año más o menos, la nieta de un servidor, en edad para ello, hizo la Primera Comunión con las demás niñas de su colegio, en la localidad madrileña de Villalba, creo que fue a primeros de junio; pues bien, aquella

mañana también apareció nevado el Puerto de Navacerrada y el pueblo en cuestión. Y para cumplir un tercer ejemplo, –aunque podría sacar más a relucir– cuando estuve viviendo en Méjico DF, en la casa teníamos la costumbre de comer entre las dos y las tres de la tarde, para luego acercarnos a tomar el café a un bar muy coqueto que había en la proximidad; pues bien, todos los días los monzones nos traían la lluvia mientras comíamos y cuando salíamos a tomar el café todo estaba empapado que daba gusto; pero veinte años después presencialmente pude comprobar que los monzones habían cambiado de nubes y las nuevas soltaban sus aguas a otras horas. ¿Y qué pasa en España este año? Como muestra aquí lo tenemos bien fehaciente: estos días nos está nevando por casi toda España, soltando por otros lugares no pocas lluvias desconsideradas por la cantidad de agua caída, con un tiempo bastante molesto por frío los días de San Isidro, lo que ha roto un poco la temperatura lógica para que en Madrid se vaya a la verbena a celebrar el día del patrón capitalino.


Pensando en el cambio climático del que tanto nos cuentan y para el que nos hemos de ir preparando mediante la agencia 2030, pienso en lo mal que lo pasaron los egipcios que tuvieron que apechugar con las doce plagas que les cayeron según nos cuenta el Antiguo Testamento y la Torá; o a los que les tocó el Diluvio, que nos refiere el *Génesis* y que fue mucho peor. Esos sí que fueron cambios climáticos. Y para que no nos vuelvan a caer otras plagas similares, mejor es que, en vez de intentar sacar adelante lo que unos actuales iluminados escriban en la dichosa agenda, todos los mortales nos dediquemos a cuidar de la naturaleza, buscar los medios que necesitamos para vivir a bien con los elementos que nos haya tocado, y junto a esos medios naturales, aprendamos a pedir perdón por las barbaridades que hacemos, dejar de mentir como acostumbra Pedro Sánchez, evitemos meternos en guerras como se ha empeñado Putin, devuelvan los Okupas sus viviendas a los dueños en un acto de amistad, y, en general, que todo aquel que asuma una responsabilidad sepa conducirla con honestidad, pundonor, nobleza, señorío y mucho amor hacia los demás. Cosa poco frecuente.

La responsabilidad de derogar

Feijóo tiene la responsabilidad de cumplir su palabra y derogar el sanchismo. No pocos estamos escamados porque la anterior ley de Memoria Histórica no se derogó

Juan Van-Halen (*EL Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

 Sánchez es un mentiroso constante alzado probablemente sobre una raíz patológica, y ya no nos extraña lo que le escuchamos cada día. Considerarle mentiroso no es una opinión cogida al aire sino una realidad empírica. Él mismo se ha alzado sobre la experiencia de mentir. Desde Aristóteles a Popper pasando por Descartes, Hume y tantos otros, cada escuela con sus aportaciones, acaso se pasmarían ante la carga empírica que supone el seguimiento de la mentira universal de Sánchez. Quién se lo iba a

decir cuando llegó, merced a desistimientos de otros, a concejal de Madrid y a diputado en el Congreso.

En cada Consejo de Ministros, incluso iniciada la campaña electoral, promete lo que no va a cumplir. Él lo sabe pero se aferra a la ilusión de que los ciudadanos, en general buena y crédula gente, le voten. Lo que él y sus palmeros esperan es que quienes confien en sus promesas se hayan olvidado y, en todo caso, ya no pueden retirar sus votos, cuando, como en elecciones anteriores, esas promesas no se cumplan. Ya prometió cien mil viviendas y en sus años de gobierno no ha hecho ninguna. En esta ocasión incluso la Sareb, el banco malo, negó que dispusiese ni de la centésima parte de las viviendas que Sánchez anunció de esa procedencia. Que pregunten a los palmeros, no a los que le aplauden sino a los de La Palma, si Sánchez cumple lo que promete.

Otra mentira fue el anuncio previo de que saldríamos favorecidos por la entrevista de Sánchez con Biden. Se cumplió lo que predije:



Ganó Biden y perdió Sánchez. Incluso se vino sin arreglar el viejo tema, de 1966, de las arenas contaminadas de Palomares; creí que se resolvería a nuestro favor. Y ni siquiera, como en los casos de visitas de presidentes anteriores a la Casa Blanca, se produjo un encuentro formal de los dos presidentes, juntos, con periodistas. Sánchez, sin banderas, solo y en el jardín, se quedó como el desheredado en un testamento. Ridículo.



El balance personal para Sánchez fue la foto con un Biden adormilado que, sentado en su poltrona, leyó en un papelito algunas palabras. Compraremos helicópteros, recibiremos más buques en Rota y nos trasladarán a miles de emigrantes que a Biden le molestan. Ciertos medios se apresuraron a contar nos que es «una solución a nuestra falta de mano de obra». ¡En un país con más de tres millones de parados reales! Lo que fomenta el paro es una realidad subvencionada que hace que muchos se apañen y vivan con lo que reciben del dinero de todos. En la mayoría de los países de la UE quien no acepta un empleo deja de cobrar por no hacer nada. Aquí elegir no trabajar se premia.



A Sánchez le ha salido en mal momento el grano de la chulería de Otegui. Preguntado en Washington contestó que lo de incluir terroristas en las listas de Bildu «será legal pero es indecente». Ni siquiera, a mi modesto juicio, es legal de acuerdo con la Ley de Partidos. Lo estudia la Fiscalía, aunque Sánchez ya nos dijo de quién es la Fiscalía.

Uno, acaso ingenuo, cree aún en la Justicia, en la balanza, la venda sobre los ojos y todo ese acompañamiento simbólico. Pero, desde luego, es indecente.

Una indecencia creada y avivada por Sánchez al hacer de Bildu un socio preferente. El nuevo Marlasca, no el juez antiguo sino el ministro actual, pidió que «no se utilice el terrorismo en elecciones», pero nada dijo de utilizar a partidos con terroristas nada menos que en la gobernación del Estado dando preferencia a Bildu en la aprobación de los Presupuestos, en la supresión de la sedición, o en la mal llamada Ley de Memoria Democrática que llega a 1983 porque así lo quiso Bildu.

Y, mientras, Page, Lambán y –menos– Vara jugando a discrepantes de Sánchez con la boca pequeña. Es el miedo a las urnas. Más mentiras. Sus diputados en el Congreso aplauden en cada Pleno hasta con las orejas.

Esperemos que en las elecciones generales, pese a las trampas para elefantes del Gobierno, Sánchez salga de la Moncloa y las próximas urnas del día 28



sean como una primera vuelta. El dilema es serio: España o Sánchez. Acaso la última oportunidad para que España no llegue a ser, para peor, muy distinta a como la conocemos. Entonces, ya 2024, ha de ser el año de la reconstrucción. El nuevo Gobierno tendrá que afrontar con tanta urgencia como rigor lo que Feijóo llamó «derogación del sanchismo». Es necesario de-

rogar o cambiar en profundidad, por salud democrática, las leyes ideológicas que responden a minorías, ni siquiera unánimes, y a enfrentamientos. Leyes como la del sí es sí, la trans, la de vivienda, y otras. Y, desde luego, la mal llamada ley de Memoria Democrática. La Historia, con mayúscula, no la ordenan unos políticos desde el odio y la venganza anacrónica sino que la investigan los historiadores desde la objetividad documental.

Feijóo tiene la responsabilidad de cumplir su palabra y derogar el sanchismo. No pocos estamos escamados porque la anterior ley de Memoria Histórica no se derogó. Figuré en la ponencia del Senado. Al otro ponente, el admirado profesor Alejandro Muñoz Alonso, y a mí, se nos aseguró por quién podía hacerlo, que sería la primera ley que se derogaría al llegar al Gobierno. No ocurrió. Ahora la situación es mucho más grave. No está el horno para buenismos ni blandenguerías.

Lo repugnante

«Me cuesta digerir que, existiendo aún causas pendientes en los tribunales contra miembros de la banda, haya líderes que insistan en que ETA es cosa del pasado»

Guadalupe Sánchez (*ElSubjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio



Escucho a la ministra Irene Montero calificar de repugnante que el Partido Popular hable de ETA porque «nadie debería usar en campaña el dolor de las víctimas». Horas antes calificaba de normalidad que Bildu

elija a los candidatos para sus listas electorales que considere «oportunos», a pesar de que entre éstos se encuentren 44 condenados por pertenencia a la banda terrorista, de los cuales siete lo fueron por asesinato.

Es difícil que unas pocas palabras condensen tanta ignominia y cinismo, considerando que vienen de alguien que ha cimentado su carrera política en la politización del dolor: el de las familias desahuciadas, el de las víctimas del maltrato, el de las mujeres violadas o el de los homosexuales agredidos. La instrumentalización partidista de la miseria es consustancial a la forma de hacer política de la ministra de Igualdad y del partido político al que pertenece. No está de más recordar las palabras que en 2016 pronunció el que fuera fundador de Podemos, vicepresidente del Gobierno y progenitor no gestante de sus hijos, Pablo Iglesias Turrión: «Nada hay más ideológico que politizar el dolor. Y eso es hablar de desahucios, de camas de hospital que faltan... Eso es hablar de política».

Creo que a estas alturas ya tenemos claro que el único dolor que esta gente admite politizar es aquel que coadyuva la construcción de su relato. Hay otros dolores que deben ser relegados, postergados, por más tangibles y evidentes que sean: el de las personas privadas de su vivienda por un okupa, el de los padres alejados de sus hijos por denuncias instrumentales o el de los



inocentes estigmatizados sin juicio ni sentencia. Unos lo llaman doble rasero, otros lo identifican con ley del embudo: «Lo estrecho para otros, lo ancho para uno». Pero en realidad no es más que la exhibición descarada de una impúdica hemiplejía moral autoinfligida.

Porque quienes politizan el dolor de las víctimas del terrorismo no son los que condenan la incorporación de sus verdugos a unas listas electorales, sino quienes apretaron el gatillo o detonaron la bomba derramando sangre inocente en nombre de la política. Los asesinados por ETA superan los 800, de los que más de 300 se encuentran todavía sin resolver. Guardias Civiles, periodistas, policías, políticos, catedráticos, fiscales, ciudadanos de a pie y niños: el punto de mira de los asesinos no hacía distinciones, sembraban el terror de forma transversal. Uno de los ejecutores premiados por Bildu con un puesto en sus listas es Juan Ramón Rojo, que asesinó a Francisco Gil Mendoza de 14 disparos. Se jugó a cara o cruz con otro etarra ser el autor de los disparos porque ambos tenían «gananzas de hacerlo». Ahora Bildu lo ha premiado con un puesto en las listas para el Ayuntamiento de Irún a pesar de que ni él, ni los seis condenados por asesinato restantes, han mostrado públicamente arrepentimiento.

Entenderán que escriba estas líneas desde la náusea. Me cuesta digerir que, existiendo aún causas pendientes en nuestros tribunales contra miembros de

la banda, haya una parte de nuestros dirigentes y de sus serviles votantes que insistan en convencernos de que ETA es cosa del pasado. La memoria demo-



crática que exhiben para el franquismo es pisoteada cuando se trata del terrorismo, porque ambos fenómenos los abordan únicamente en clave de poder. Creo que a estas alturas no es aventurado afirmar que Sánchez nombraría a Francisco Franco su vicepresidente primero si de ello dependiera mantenerse en el

Gobierno. Porque igual de repugnantes que las palabras de la ministra de Igualdad son las justificaciones, las excusas o los silencios de los socialistas que alcanzaron la Moncloa asegurando a los españoles que «con Bildu no se acuerda nada». Que nos hayamos acostumbrado a las mentiras de Sánchez no significa que tengamos que normalizarlas ni soslayarlas.

No es más despreciable el hombre que carece de principios morales que el que los destierra para satisfacer sus ambiciones. Por eso la cuestión no debería girar en torno a si los socialistas abominan del terrorismo etarra, sino si están dispuestos a renunciar al poder en la medida en que éste dependa del apoyo de un partido que integra en sus filas a miembros condenados de la banda. Y la respuesta a esta pregunta es que no hay precio que no estén dispuestos a pagar para garantizarse la gobernabilidad. Teniendo claro, pues, que éste es el punto de partida, no hemos de olvidar la parte de responsabilidad que nos es atribuible en nuestra condición de electores. Deberíamos cuidarnos de quienes, o bien carecen de conciencia, o bien la silencian. Escuchemos a la nuestra para que el seguidismo político no nos lleve a abrazar la indignidad.

La brújula moral de Sánchez

Sánchez no distingue el bien del mal y es nuestro deber ir dándole toques en el único sitio que le duele, la posibilidad de la pérdida del poder

Ignacia De Pano (*Vozpópuli*)

Hay personas que nacen sin brújula moral interna. Personas con una visión utilitarista de la vida que identifican el bien con lo que redunde en su propio interés y el mal con lo que se interponga en la consecución de sus metas. Para este tipo de sujetos no hay más legitimidad que la que les ayuda a colmar la propia ambición. Volcados en sí mismos, su criterio flota inestable en el insondable hueco que ocupa el lugar donde deberían albergar la conciencia.

Pedro Sánchez tardó en reaccionar a las listas de sangre de Bildu porque no percibió de entrada cuál era el problema que presentaban. Él en primer lugar y, tras él, todos los que en el Gobierno le deben su nómina y coche oficial

decidieron ponerse de perfil ante las primeras preguntas de los periodistas entendiéndolo que era una polémica más, y en este caso particularmente cansina, de las muchas que jalonan el proceso preelectoral.

Si uso el adjetivo cansina es porque para Sánchez el dolor de las víctimas e incluso su propia existencia como incómodos testigos del mal cometido contra ellas, es algo que le produce una mezcla de hastío, pereza e irritación. Sánchez necesita el apoyo de Bildu para mantenerse en el poder y no entiende que haya otras consideraciones morales que determinen que el comportamiento de una persona decente es renunciar a él si viene de esa mano. La presencia de los testigos, víctimas que se obstinan en sufrir el dolor por la muerte de un ser querido abatido por una de las alimañas hoy reconvertidas en candidatos es algo incómodo que debe neutralizarse de la forma que sea.

Cosas que pasan cuando en vez de conciencia lo que tienes dentro es un hueco insondable.



Solo cuando la reacción pública se hizo imparable y en Presidencia del Gobierno comprendieron que no se trataba de una polémica más de las que se traga el ciclo de noticias de 24 horas, sino de un asunto espinosísimo que podía traerles consecuencias

letales en las urnas, empezaron a cambiar las reacciones y los argumentarios. Parece que en Moncloa carecen de la intuición humana natural que permite entender de forma innata que no se puede premiar al que mata por la espalda y no se arrepiente. Daltónicos morales, tienen que esperar a ver cómo reaccionan los ciudadanos, a leer qué se escribe en las redes, para llamar a esa mancha que ellos ven parda azul y a esa otra que también ven parda roja. Dijo entonces el presidente, en una respuesta tan preparada como fría, que la presencia de etarras en las listas de Bildu era legal pero no decente. Y tenía toda la razón. El campo de la decencia en este supuesto, mientras los tribunales no se pronuncien sobre el asunto, recae directamente en él. Él tiene que decidir si actúa moralmente o sigue asociado a asesinos para mantenerse en el poder, y esta realidad es así aunque por una extraña maldición toda la población española, salvo el proporcionalmente pequeño grupo de víctimas, estuviera de acuerdo con él.

Para que haya reconciliación tiene que haber reconocimiento del dolor causado y que los asesinos y los que les han heredado pidan perdón de corazón a sus víctimas. Con ello no conseguirán evitarles el dolor de sus vidas marcadas para siempre por la injusticia y el sufrimiento pero podrán poner fin a la humillación constante del que se ve vejado cada día de su vida por la prepotencia de sus asesinos. Un Gobierno que clama por la memoria histórica de hace casi un siglo debería tener la coherencia de aplicar los mismos conceptos a la memoria histórica de casi ayer, la memoria histórica que aún es memoria personal y reciente en tantos de nosotros que recordamos con dolor y

angustia aquellas mañanas de plomo en las que nos despertábamos con el muerto del día al que luego la nefasta Iglesia vasca insultaba con funerales vergonzantes que marcaban el inicio de una humillación que les acompañaría hasta hoy.

Sánchez no distingue el bien del mal y es nuestro deber ir dándole toques en el único sitio que le duele, la posibilidad de la pérdida del poder, para orientar sus pasos por el camino que cualquier ser humano con conciencia percibiría como el justo. En este caso, que no es decente apoyarse en asesinos para mantenerse en un cargo, porque el dolor de un día de uno solo de los huérfanos de las víctimas abatidas por sus socios vale infinitamente más que diez legislaturas suyas en el poder. Ojalá no tenga él que vivir un solo minuto del dolor que ellos padecen, ojalá no tengamos que padecerle nosotros a él en la Presidencia de Gobierno ni un solo día más de los legalmente necesarios.

La que os vais a dar

Tengo el derecho a intuir que los de Más Madrid han usado la acepción admirativa de «hostia» en su cartel electoral con la única intención de herir los sentimientos religiosos de centenares de miles de madrileños católicos

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Esta gentuza resentida de Más Madrid ha colgado enormes carteles de propaganda electoral con una clara y diáfana ofensa a los creyentes. «Madrid es la hostia». Y están encantados con su ramplón ingenio. He consultado con el diccionario de la RAE y reconozco que estaba equivocado. Siempre creí que la hostia, la Sagrada Forma, «hoja redonda y delgada de pan ácimo que se consagra en la misa y con la que se comulga» en su primera acepción, o «cosa que se ofrece en sacrificio», en la segunda, escrita con «h» se limitaba a referirse a la transformación del pan en el cuerpo de Jesucristo. Pero la RAE también acepta la vulgaridad malsonante, el golpe o la bofetada, la mala intención, y la interjección grosera. Asimismo el uso laudatorio y admirativo dedicado a un ser u objeto extraordinario. «Me he comprado un coche que es la hostia», o «ese tipo es la hostia de inteligente». Para mí, hasta minutos antes de iniciar este texto, la hostia con «h» se limitaba a su interpretación religiosa, cristiana y sagrada. Y que el resto de las acepciones, las más groseras e insultantes, se escribían sin «h», es decir, «ostia». Pero estaba equivocado. Para la RAE, ostia es la ostra, y ostión, la ostra grande.



No obstante, tengo el derecho a intuir que los de Más Madrid han usado la acepción admirativa de «hostia» en su cartel electoral con la única intención

de herir los sentimientos religiosos de centenares de miles de madrileños católicos, practicantes o no, para los que la hostia es la consagración del pan en el cuerpo de Dios, del mismo modo que el vino consagrado es la sangre de Cristo. No me cabe la menor duda que la intención de ofender ha sobrevolado en los carteles de esta gentuza, a la pretensión de elogiar. Algunos políticos rencorosos son como los pañales, que se deben cambiar con frecuencia, y por los mismos motivos.

Resulta digno de curiosidad la obsesión anticristiana de estos cobardes. Cuando se trata de criticar, herir o menospreciar a los musulmanes, al Corán, a Mahoma o Alá, enmudecen de pavor y se someten al silencio desde sus nauseabundas gastroenteritis, colerillas, colitis y hablando mal y pronto, repugnantes cagaleras. A los católicos, desde niños, nos han enseñado –y creo que erróneamente– a ser abofeteados y reaccionar con mansedumbre ofreciendo la otra mejilla. Cristo no expulsó del templo a los mercaderes ofreciendo la otra mejilla. Lo hizo con violencia, como merecía la ocasión. A mí, que soy un imperfecto cristiano, lo de poner la otra mejilla me repatea. Si me siento ofendido, insultado y maltratado por mis creencias, respondo ofendiendo, insultando y maltratando a los batracios que no me respetan a mí ni a los míos. No creo que esta desconsideración perfectamente medida y calculada, favorezca a esa gentuza en el recuento de los votos. Pero aceptando su reto, no me queda otro remedio que asumir la ofensa porcina y unirme a su mensaje electoral con un breve latiguillo. Madrid es una ciudad maravillosa y una provincia pujante. De Madrid al cielo y en el cielo, un agujerito para ver Madrid, y todas esas gaitas. Para el partido de la anestesia millonaria y la pija del Ritz, «Madrid es la hostia». De acuerdo.

La que os vais a dar.

De aquel Dos de Mayo a este

«El primer ninguneado por Bolaños fue Juan Lobato, el candidato del PSOE a la Presidencia, que fue tratado por el ministro de manera hartamente miserable»

Joaquín Leguina (*ElSubjetivo*)

Asistí como invitado para celebrar el último Dos de Mayo en la Real Casa de Correos de la Puerta del Sol, donde reside la Presidencia de la Comunidad de Madrid, pero me abstuve de salir a contemplar el desfile militar y fue allí en la calle donde Félix Bolaños montó el pollo queriendo subirse a la tribuna, a lo cual no había sido invitado.

Resultado del pifostio: los medios fijaron su atención en ese hecho y abandonaron totalmente a los premiados –todos de gran mérito– cuyas medallas se les habían entregado unos minutos antes de que Bolaños y su gente montaran el número. El



primer ninguneado por Bolaños fue Juan Lobato, el candidato del PSOE a la Presidencia, que fue tratado por el ministro de manera hartamente miserable. A la boloñada se ha sumado a una actitud más incomprensible aún, la de la portavoz del Gobierno, Isabel Rodríguez, y es que esta señora no le hace el menor caso al papel que suelen tener los portavoces gubernamentales. Lo ha escrito Ignacio Varela, que de esto sabe mucho, «al portavoz le está vedado expresar sus propias ideas: se supone que su misión es poner voz a lo que otro u otros desean que se dé a conocer. Alguien le instruye sobre los mensajes y él o ella los emite de la mejor forma posible. A través del discurso de los portavoces y de su forma de comportarse en público conocemos las intenciones y la personalidad de sus jefes. Si un portavoz miente reiteradamente, o injuria a los adversarios, o practica la demagogia, es porque quien lo designó y lo maneja desea que lo haga». O Pedro Sánchez no tiene suerte con sus portavoces o los elige adrede. Pero volvamos a la Puerta del Sol.

Yo no pude ni puedo entender los fines de tamaño despropósito, y menos que detrás de esos hechos esté la voluntad de Pedro Sánchez. Según la periodista Pilar Gómez, Sánchez y Bolaños vienen tarifando desde tiempo atrás:

Hay coincidencia entre varias fuentes consultadas en que el fracaso de la última negociación con el PP para renovar el Consejo General del Poder Judicial desconcertó al presidente. Sánchez había confiado en que Bolaños esta vez lograría un acuerdo. Hubo incluso que dejar inmolar al presidente del Tribunal Supremo, Carlos Lesmes [...] Luego llegó el anuncio de reforma del Código Penal para cambiar la malversación. Bolaños volvía a liderar y el resultado tampoco fue el previsto. En la opinión pública cayó como un jarro de agua fría y entre los barones del PSOE se desató el pánico electoral.



Sea como sea, parece claro que el número de Sol es rechazado por tontos y troyanos. Pero quizá no todos. Leamos lo que escribió el domingo pasado Jordi Amat en *El País* bajo el siguiente título: «Ayuso y cierra España»:

La singularidad madrileña es que la presidenta de la Comunidad, a diferencia de lo que ocurre en el resto del país cuando se celebran actos similares (siempre más modestos, eso sí), aquí actúa como si ejerciese la jefatura del Estado y el Ejército se convierte no en protagonista, sino en instrumento de parte: refuerza una idea de país que hace indistinguible Madrid, España y Estado, como si todo fuera lo mismo y todos estuvieran de acuerdo en cómo se declina y define.

Amat considera una «cutrez el boicot a Félix Bolaños» (¿cómo se puede ser tan sectario?), para añadir: «Lo que debería incomodar a los presentes es que la banda militar interprete el himno nacional o que la Comunidad se arroge la bandera nacional y, sobre todo, que se rindan honores de ordenanza a la presidenta».

Pues bien, lo que dice Amat de Ayuso lo podría extender a mi humilde persona, que ocupé hace ya tiempo ese cargo y recibí los mismos honores militares.

Las 765 desaladoras en España sólo funcionan al 16% de su capacidad en plena sequía

España es uno de los países con más capacidad de desalación pero sus desaladoras están infrautilizadas por el alto precio del agua desalada y la falta de inversión y coordinación

Mercedes Serraller (*Vozpópuli*)

España es uno de los países del mundo con más capacidad de desalación, y cuenta con empresas líderes mundiales en desarrollo de estas plantas. Sin embargo, el promedio de funcionamiento de sus 765 desaladoras en los últimos 20 años apenas supera el 16% de su capacidad y sólo se ha elevado en algunas por presión de la sequía y de los subsidios al metro cúbico de agua desalada.

Después del boom que se vivió cuando José Luis Rodríguez Zapatero derogó el Travase del Ebro del PP, y prometió en 2008 que con el programa de desaladoras que puso en marcha la entonces ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, el problema del agua estaría resuelto en cuatro años en to-



das las comunidades autónomas, de 51 plantas prometidas se construyeron 17 y la mayoría están infrautilizadas.

El artículo *The end of scarcity? Water desalination as the new cornucopia for Mediterranean Spain*, de Hug March, David Saurí y Antonio M. Rico-Amorós (*Journal of Hydrology*) pone el foco en la infrautilización de las desaladoras, con un aprovechamiento del 16% en promedio, cuando muchas de ellas se construyeron con fondos europeos.

Con todo, las desaladoras han prestado servicios en las sequías y de hecho el último plan que ha aprobado el Gobierno de Pedro Sánchez el pasado jueves prevé la construcción de tres nuevas plantas en Cataluña y Andalucía, las comunidades más castigadas ahora mismo. Igualmente, se ha dado luz verde a la Sociedad Estatal de Aguas de las Cuencas Mediterráneas (Acuamed) para que comience a licitar la construcción de nuevas plantas desalinizadoras alimentadas por parques solares fotovoltaicos,

El problema por el que no se utilizan a pleno rendimiento es la dificultad de encontrar demanda por su alto coste: el metro cúbico de agua desalada sale a entre 90 céntimos y más de un euro. También falta inversión en infraestructuras de canalización.

Si se usaran más, se reduciría el coste, pero no se da el salto y se han utilizado fórmulas que no han ayudado, como subsidios al metro cúbico de agua desalada para regantes. Se trata de uno de los problemas y anomalías que padece el modelo español de gestión del agua, según ha apuntado Gonzalo de la Cámara, director del IE Centre for Water & Climate Adaptation, en un encuentro organizado por Thinking Heads sobre la sequía.

El Real Decreto-ley que presentó la vicepresidenta tercera y ministra para la Transición Ecológica, Teresa Ribera, el jueves y que ha publicado el BOE este viernes además de construir nuevas infraestructuras, duplica la reutilización de aguas urbanas, y reduce los cánones y tarifas de las explotaciones agrarias afectadas. También contempla la ejecución de un nuevo trasvase para reducir la presión sobre los acuíferos que alimentan el Parque Nacional de Doñana.

La norma modifica la ley de aguas para impulsar la reutilización de las aguas urbanas, de modo que se crezca un 150%, desde los actuales 400 Hm³ anuales a cerca de 1.000 Hm³ anuales en 2027 y llegue a representar el 20% del volumen de recursos hídricos destinados al abastecimiento de poblaciones.



La reutilización de aguas es uno de los elementos en los que avanzar, traslada De la Cámara. El agua reutilizada es 45 céntimos más barata que la desalada, pero todavía sigue resultando cara. Este experto señala que

Reales Decretos-leyes como el recientemente aprobado plantean medidas «coyunturales, cuando necesitamos que sean estructurales: o modificamos el sistema de precios del agua en alta, no en baja, o nunca seremos capaces» de que el sistema funcione.

Temporada turística

Y debería contarse con un plan para las desaladoras, cuando España el cuarto país en cuanto a capacidad instalada, es decir, la capacidad de producción de las 765 plantas desaladoras construidas en nuestro país, sólo por detrás de Arabia Saudí, Estados Unidos y Emiratos Árabes Unidos, según los datos de la Asociación Española de Desalación y Reutilización (Aedyr).

El bajo rendimiento de las plantas a pesar de su número y capacidad ha llevado a Cataluña a preparar desaladoras portátiles para afrontar la temporada turística, que se prevé excepcional, y cuando el 83% de los visitantes se concentra en áreas con escasez manifiesta de agua.

En Fuerteventura, se plantean usar dos desaladoras portátiles para solucionar el problema de agua que sufre la isla, con averías y problemas en el sistema de abastecimiento, como las que se instalaron en La Palma durante la erupción volcánica.

Hay grandes diferencias de gestión del agua entre municipios, sobre todo entre grandes y pequeños, ya que otra de las dificultades del modelo español es la competencia municipal sobre el suministro, señala De la Cámara, cuando España es el tercer Estado miembro con más municipios, más de 8.000, y la mayor parte de ellos de menos 10.000 habitantes, e incluso 5.000, especialmente en la España vaciada, con una capacidad real de gestionar el agua limitada, frente a los grandes, muy bien organizados.

En este sentido, el Gobierno cuenta con que haya cortes en el suministro de agua en pequeños núcleos urbanos por la sequía en las próximas semanas, según transmiten fuentes del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, a pesar de que el abastecimiento para el consumo es prioritario y de que en España hay cobertura universal.

Islamización de Europa: el problema no es la fecundidad, sino la inmigración masiva y continua

Religión en Libertad

Traducido por Helena Faccia Serrano.

A través de la inmigración masiva que afecta a Europa desde hace unas décadas, el islam ha pasado a formar parte del paisaje de la antigua «cristiandad». ¿Qué representan los musulmanes en Europa y qué retos plantean?

Lo aborda Jean-Loup Bonnamy en el número de mayo (nº 358) de *La Nef*:

El islam en Europa: la situación actual

En la Edad Media, la noción de «Europa» no existía. La llamábamos la «cristiandad». Pero la Reforma protestante, al romper definitivamente la unidad religiosa de Occidente, dejó obsoleto este concepto de «cristiandad» e hizo surgir la noción más geográfica y laica de Europa. Sin embargo, los dos campos, católico y protestante, entre los que se dividió la antigua cristiandad y que comparten Europa, tienen en común que son cristianos y reconocen la divinidad de Cristo. Europa es, pues, la continuidad histórica del cristianismo antiguo.



Pero las cosas están cambiando debido a la creciente presencia del islam en suelo europeo. La inmigración masiva conlleva automáticamente un aumento de la proporción de población musulmana. Actualmente, el islam es la segunda religión en muchos países europeos. Esto difumina la frontera entre el dar-al-Islam («la tierra del islam») y la Europa cristiana.

El caso de Francia

En Francia es muy difícil hacerse una idea del tamaño de la población musulmana. La cifra de 4,1 millones de musulmanes en Francia citada por el *Observatoire de laïcité* parece subestimada. Más verosímiles parecen las estimaciones del *Pew Research Center* estadounidense, que habla de 5,6 millones. Según el encuestador y politólogo Jérôme Fourquet, que analizó los datos del INSEE [Instituto de Estadística francés], el 19% de los recién nacidos en Francia en 2019 tienen un nombre de pila árabe-musulmán. La mayoría de los musulmanes franceses proceden de las antiguas colonias del Magreb. Pero el peso de los musulmanes procedentes del África negra (Mali, Guinea, Senegal, etc.) no deja de aumentar.

El islam francés tiene que hacer frente a la injerencia de numerosos países extranjeros (Marruecos, Argelia, Turquía, Arabia Saudí, Qatar, Irán, etc.). Sobre todo, se tiende a ignorar u ocultar el peso del «islam consular» marroquí y argelino en Francia. Sin embargo, los gobiernos de estos dos países rivales pretenden exportar imanes, financiar mezquitas y vigilar a sus nacionales en territorio francés para tener la mayor influencia posible en el islam francés.

La voluntad de todos los ministros del Interior desde 1986, tanto de izquierdas como de derechas (Pasqua, Joxe, Chevènement, Vaillant, Sarkozy, Villepin, Valls, Darnaudin...), de organizar un culto musulmán es la prueba contundente de nuestra inextirpable mentalidad galicana.

Ahora bien, la constitución de un culto musulmán afrancesado y organizado tropieza con tres obstáculos.



El primer obstáculo es el artículo 2 de la ley de 1905. Mientras las religiones sean legalmente un asunto privado, el Estado no puede realmente organizarlas.

El segundo obstáculo es que nuestros dirigentes, por costumbre histórica de un antiguo país católico, proyectan erróneamente sobre el islam la imagen del clero católico, muy organizado y jerarquizado.

Sin embargo, a nivel organizativo, el islam suní (a diferencia del chií) es anárquico y descentralizado. Cualquiera puede pretender ser imán y no existe un clero organizado, ni jerarquía, ni un equivalente del Papa. Es muy difícil encontrar un interlocutor que no sea inmediatamente cuestionado por los demás y no existe un árbitro supremo.

Tercer obstáculo: los musulmanes en Francia en 2023 son muy numerosos y algunos de ellos están ganados por un discurso islamista, no quieren un islam de Francia en diálogo con el Estado. El problema del islam en Francia, contrariamente a lo que piensan los inquilinos de la plaza Beauvau [sede del ministerio del Interior francés], no es simplemente financiero, organizativo e institucional. Es ante todo sociológico, demográfico, cultural, político e ideológico.

Alemania y Bélgica

Se calcula que hay 5,5 millones de musulmanes en Alemania. Gran parte de ellos proceden de Turquía. También hay muchos musulmanes de los Balcanes (bosnios, albaneses, kosovares). Sin embargo, desde 2015, la política de acogida masiva de migrantes de Angela Merkel ha tendido a reducir el peso de los turcos dentro del

islam alemán en favor de los musulmanes procedentes de Afganistán, África negra u Oriente Medio (Siria, Iraq, etc.).

En Bélgica, país sin pasado colonial en tierras islámicas, hay unos 800.000 musulmanes (para un país de 11 millones de habitantes). En Bruselas, los musulmanes representan cerca del 25% de la población de la ciudad de Tintín; tanto es así, que algunos comentaristas hablan de «Belgikistán». Aunque hay algunos argelinos, los marroquíes constituyen el grueso del islam belga. Más concretamente, muchos musulmanes belgas proceden de la región bereber del Rif. Ahora bien, el Rif es una región sin salida al mar con tendencias autonomistas, marcada por el tráfico de drogas y la influencia del salafismo. Mientras que el islam marroquí es generalmente pacífico y está bajo el liderazgo del rey de Marruecos, el islam de la región del Rif es muy conservador y se opone frontalmente a la monarquía marroquí. Para Pierre Vermeren, que habla de «desastre», esta importancia de la inmigración marroquí procedente del Rif explica la particularidad del islam en Bélgica. La religión de los fieles del Rif marroquí se caracteriza por una «hostilidad visceral hacia el régimen marroquí y su islam» y, en consecuencia, cae más fácilmente en el salafismo, que rompe totalmente con el islam de las autoridades marroquíes. Así, buena parte de los autores de los atentados de noviembre de 2015 en París eran belgas del Rif marroquí.

Del Reino Unido a Europa del Norte

En el Reino Unido hay unos tres millones de musulmanes. Es una cifra bastante baja en comparación con Francia. Pero también es una cifra que aumenta rápidamente. En 1991, el número de musulmanes en el Reino Unido era de algo menos de un millón



–950.000–, es decir, el 1,9% de la población británica. Esto significa que el número de musulmanes en el Reino Unido se ha triplicado en poco más de treinta años. Esto se debe a la intensidad de la inmigración. Más del 50% de los tres millones de musulmanes británicos nacieron fuera del Reino Unido.

Esta presencia musulmana en el Reino Unido procede en gran medida del subcontinente indio (musulmanes de la India,

Pakistán y Bangladesh). Es más reciente la creciente presencia musulmana procedente de países del África subsahariana como Nigeria, Sudán y Somalia.

España tiene dos millones de musulmanes, la inmensa mayoría procedentes del vecino Marruecos.

Los países nórdicos han experimentado una fuerte oleada de inmigración musulmana en los últimos treinta años. En Dinamarca hay 300.000 musulmanes. En la actualidad, Dinamarca aplica una política muy estricta en materia de inmigración, asimilación y rechazo del separatismo. En Suecia hay un millón de musulmanes, es decir, el 10% de la población, procedentes principalmente de los Balcanes y Oriente Próximo. Hace cuarenta años, aparte de unos pocos tártaros de origen ruso, el islam era inexistente en Suecia. Tras décadas de laxismo, en 2022 Suecia dio un giro de 180 grados y ahora se inspira en el modelo danés.

Difícil integración de los musulmanes

Hasta aquí el panorama demográfico. Desmontemos un mito: los musulmanes nacidos en Europa (la llamada «segunda generación» de inmigrantes) no tienen más hijos

que los europeos no musulmanes. Por supuesto, estadísticamente, una familia de malienses que llega a Francia («primera generación») tendrá a menudo una tasa de fecundidad superior a la de los franceses nativos. Pero sus hijos, nacidos en Francia, verán cómo su propia tasa de fecundidad se desploma y converge con la de la población no musulmana. Lo mismo ocurre con todas las poblaciones musulmanas asentadas en Europa.

Así, muchos franceses de origen magrebí nacidos en Francia en los años 60, 70 y 80 tenían cinco, diez o incluso quince hermanos. Hoy, cuando tienen edad para ser padres, suelen tener tres, dos, uno o incluso ningún hijo. Igual que sus compatriotas no musulmanes. El crecimiento demográfico del islam en Europa se debe, pues, a un flujo continuo de inmigrantes. Un freno a la inmigración implicaría, por tanto, un estancamiento demográfico del islam a largo plazo. No un descenso, pero sí al menos el fin de su crecimiento exponencial.

Además, varios fenómenos complican la integración de las poblaciones musulmanas en Europa.

En primer lugar, subrayemos el peso de la desindustrialización. En efecto, algunos países europeos, como Francia y el Reino Unido, han visto hundirse su base productiva. La industria desempeñó un papel central en la integración de los inmigrantes, mientras que la desindustrialización dificulta la integración de las personas de origen inmigrante al condenarlas al paro (o a empleos de servicios devaluados); además, al cerrar las fábricas, se acaba con lo que era un lugar de encuentro entre las clases trabajadoras blancas y los inmigrantes. La desindustrialización convierte al trabajador blanco en paro en una figura repulsiva, mientras que antes, al contrario, era una figura de referencia cuando trabajaba en la fábrica o en la mina.



En segundo lugar, la descristianización europea también desempeña un papel negativo en la asimilación de los musulmanes. A una Europa orgullosa de sus valores y raíces cristianas le resultaría más fácil integrar el islam que a la Europa en crisis espiritual y moral que conocemos hoy.

A continuación, hay que destacar las consecuencias del proceso de reislamización. Desde la década de 1970, el mundo musulmán ha experimentado un intenso proceso de reislamización, dirigido por movimientos islamistas de todas las tendencias. El uso del velo ha aumentado, las mezquitas han brotado como setas, los viejos líderes nacionalistas laicos han sido sustituidos por jóvenes islamistas. Nasser ha dejado paso a Bin Laden.

Pero este movimiento de reislamización también ha afectado a las poblaciones musulmanas de Europa. Para los jóvenes «moros» de los años 80, el islam parecía anticuado. Casi ninguna joven llevaba velo. Durante la «Marche des Beurs» [«marcha de los moros»] de 1983, solo un manifestante afirmó ser musulmán. Un periódico dirigido a los inmigrantes le dedicó un artículo titulado *Un ovni entre los «beurs»*, señal de que en aquella época tal afirmación parecía completamente incongruente. En aquella época, los islamistas consideraban que la juventud musulmana de Europa estaba perdida para la causa islamista.

Sin embargo, más tarde las cosas cambiaron, la reislamización afectó también a los musulmanes europeos. En 1989, en Creil, estalló el primer caso de velo islámico en una escuela francesa. Un signo de esta evolución es el cambio de nombre de la UOIF: llamada Unión de las Organizaciones Islámicas en Francia de 1983 a 1989, la organización pasó a llamarse Unión de las Organizaciones islámicas de Francia de 1989 a 2017 y luego Musulmanes de Francia a partir de 2017. En 2023, el islam ocupa un lugar mucho más importante en el imaginario de los jóvenes musulmanes europeos.

Por último, el desconocimiento del islam por parte de los medios de comunicación y la clase política complica aún más las cosas. En los países musulmanes, los gobiernos saben cómo manejar el islam.

Esto queda bien ilustrado en la película *Conspiración en El Cairo* (2022), donde vemos cómo el gobierno egipcio impulsa en secreto a su candidato para dirigir la mezquita de Al-Azhar. Estos gobiernos no se dejan engañar por los islamistas. Por el contrario, los gobiernos europeos son desconcertantemente ingenuos.

A la luz de estos elementos, parece evidente que la solución al problema del islam en Europa pasa ante todo por nuestra propia recuperación intelectual y moral.
